

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Con profunda emoción les comunicamos que en la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital San Camilo de Roma, poco después de las 15 (hora local), el Padre ha llamado a sí a nuestra hermana

**FELICANI ENRICA Hna. MARIA IMELDE**  
**nacida en Rastellino Castelfranco Emilia (Modena) el 28 de julio de 1942**

Hace algunas semanas Hna. M. Imelde había sido enyesada de un pie debido a una infortunada caída, pero nada hacía presagiar el repentino malestar de esta mañana, causado probablemente por un infarto ya en acto. Hospitalizada de urgencia, los médicos han podido constatar la gravísima situación que precisamente hoy, fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, patrona de su parroquia, la ha conducido al reino de los santos.

No hay palabras adecuadas para expresar la donación, la humildad y la generosidad que la han caracterizado, el profundo amor a la misión africana a la que ha dedicado casi treinta años de su vida. Podemos afirmar que Hna. M. Imelde no buscó la gratificación personal, en su simplicidad se ha gastado hasta el final no haciendo pesar en las hermanas la enfermedad y la fatiga, siempre dispuesta a asumir para sí misma las tareas difíciles y pesadas. Amante de la pobreza y del sacrificio, Hna. M. Imelde fue un auténtico testimonio de los valores evangélicos vividos en el silencio, en el desinterés y en la seriedad del compromiso diario.

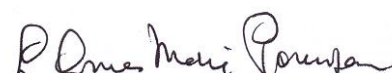
Entró en congregación en la casa de Roma, el 15 de enero de 1962. En esta comunidad vivió el tiempo de formación y el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1966. En ocasión del jubileo de su consagración, su corazón vibraba de agradecimiento: «Gracias porque la congregación me acogió en mi pobreza, mi dió confianza y apoyó mi crecimiento. El Señor con su gracia infinita ha caminado y protegido cada uno de mis pasos... me ha querido inmensamente por lo que nunca sabré agradecer lo suficiente... *Miserere* y *magnificat*». Y agregaba: «Estoy disponible a la voluntad de Dios en paz y en serenidad: lo que quiere Él, en la fe, lo quiero yo también».

De joven profesa, se dedicó al apostolado itinerante en las diócesis de Pavía, Alba, Rovigo, Verona y Vercelli. Pero su corazón vibraba por la misión "ad gentes" mientras reconocía las dificultades con sano realismo. En 1973 tuvo la alegría de alcanzar el primer grupo de hermanas que solo tres años antes habían iniciado la presencia paulina en Tanzania, en Dar es Salaam. El servir como superiora local durante tres mandatos, favoreció su inserción en la cultura tanzana, promovió el estudio del idioma *swahili* para extender la misión en todos los ángulos de Tanzania a través de las exposiciones de libros en las parroquias y la pastoral vocacional.

En 1984, con motivo de la constitución de la nueva delegación África Oriental-Mozambique, fue trasladada a Nairobi, como superiora de la comunidad y ecónoma de la delegación tuvo la alegría de promover los primeros pasos de esa prometedora circunscripción. Después de un tiempo de descanso y actualización en Casa general, en 1990 volvió a Dar donde incluso sirvió por dos mandatos como superiora. Con la ayuda de las jóvenes en formación, promovió la producción del audio-casete que favoreció una bella y atrayente difusión del mensaje cristiano. En 1997 fue inserta nuevamente en la comunidad de Nairobi para continuar la tarea de ecónoma. Finalmente, el 15 de diciembre de 2001, regresó a Italia, en Casa general, ciertamente no para reposar sino para continuar donándose en los mil servicios que se le solicitaba: la manutención de los inmuebles y del jardín, el acompañamiento de los colaboradores laicos, la custodia de la casa que a menudo requería levantadas nocturnas para vigilar las alarmas. Su apariencia oculta pero de alguna forma presente, infundía paz, tranquilidad y seguridad. Confiaba: «La fuerza la he encontrado siempre en Él y en la obediencia a su voluntad...». Los últimos veinte años han sido para ella muy desafiantes: la salud iba disminuyendo pero *el amor más grande* la tenía en la brecha y la hacía incansable.

En una carta a la superiora general había expresado la pena por no haber podido *encender el fuego del riesgo en las hermanas*... Ciertamente desde el Paraíso Hna. M. Imelde continuará custodiando, amando y lanzando a las jóvenes apóstoles africanas para que a través de ellas se reavive la llama de la fe y el evangelio llegue a todas las periferias del mundo.

Con afecto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 5 de agosto de 2020.